

## JOAN BAPTISTA LABAÑA Y EL *ITINERARIO DEL REINO DE ARAGÓN*: SU VISITA A CALATAYUD Y A LAS RUINAS BÍLBILIS

J. Carlos SÁENZ PRECIADO  
Profesor-Tutor UNED Calatayud

**Resumen:** En 1610, el cosmógrafo portugués Labaña visitó la comarca de Calatayud durante los estudios cartográficos y toma de datos realizados para la elaboración del mapa del reino de Aragón encargado por la Diputación del Reino de Aragón. En este trabajo presentamos una serie de reflexiones surgidas a partir de las informaciones que nos transmite tras su visita a las ruinas de la ciudad romana de *Bilbilis*, siendo sus descripciones, menciones y silencios, básicos para conocer las vicisitudes históricas acontecidas en *Bilbilis* tras su abandono y expolio.

**Palabras clave:** Labaña; Cartografía; Bilbilis; Ruinas; Expolio.

**Abstract:** In 1610, the portuguese cosmographer Labaña, visited the region of Calatayud during the cartographic studies and data collection taken for the elaboration of the map of the kingdom of Aragon commissioned by the Diputación of the Kingdom of Aragon. In this paper we present a series of reflections arising from the information that transmits us after his visit to the ruins of the Roman city of Bilbilis, being his descriptions, mentions and silences, basic to know the historical vicissitudes occurred in Bilbilis after his abandonment and plunder.

**Keywords:** Labaña, Bathing, cartography, Bilbilis, Ruins. Spoliation.

### 1. INTRODUCCIÓN

No hay más que pasear por la actual Calatayud, para darnos cuenta del destino final de muchos de los elementos arquitectónicos que en su momento formaron parte de los principales edificios públicos de *Bilbilis*. La que fuera patria de Marcial, como consecuencia de su privilegiado estatus municipal otorgado por el emperador Augusto durante su tercer viaje a Hispania (16-12 a.C.), se encontró con la obligación de erigir una nueva ciudad acorde a su categoría, desarrollando un urbanismo planificando en las laderas de los cerros de Bámbola, San Paterno y Santa Bárbara. Fruto de ello será la edificación de un foro monumental, un teatro presidido por un templo dedicado al Culto Imperial, sobredimensionado para las necesidades de la ciudad con un aforo de 4.700 espectadores y una compleja red de cisternas que le aseguraba el abastecimiento de agua, entre otras infraestructuras.

La nueva ciudad se concebirá como un elemento propagandístico de Roma en un territorio en el que se había combatido constantemente en el siglo anterior, desde la II Guerra Celtibérica, o de fuego como fue descrita por Polibio (III.35.1), así como durante las Guerras Sertorianas, momento en el que Metelo y Sertorio combatieron en sus inmediaciones (Estrabón, III.4.13). Su ubicación en alto, visible desde todo el valle, será pensada como un escaparate de lo que Roma ofrecía, del mismo modo que mostraba de lo que era capaz, a los habitantes de un territorio recién sometido, pero que debía ser integrado, para lo que era fundamental que sus habitantes asumiesen los nuevos usos y costumbres, en donde el urbanismo de la ciudad jugaba un papel clave<sup>1</sup>.

Una potente arquitectura edificada en terrazas, lujosos mármoles traídos de todas las partes del Imperio, paramentos cuya identidad queda remarcada por los sillares empleados en su ejecución, así como amplios programas escultóricos que decoraron sus principales edificaciones, contribuyeron notablemente al proceso de aculturación del territorio, siendo rápidamente asimilado por las elites locales que no opusieron grandes obstáculos al desarrollo de este proceso.

La ciudad, cuyo esplendor se produjo entre los siglos I y II, se constituyó como capital de un amplio territorio. A partir del siglo III comenzó su decadencia, convirtiéndose en una inagotable cantera de materiales arquitectónicos que se acentuó en el medievo, especialmente desde el siglo XII, cuando tras la conquista de Calatayud por Alfonso I (1120), *Bilbilis* es ocupada por un pequeño grupo poblacional que se ubicó en la zona de foro, transformándose su criptopórtico en una iglesia bajo la advocación de Santa Bárbara<sup>2</sup>. Sus habitantes se dedicaron a la recuperación de elementos arquitectónicos destinados a la edificación de la Calatayud cristiana, aunque en siglos anteriores ya se había desmontado alguno de sus edificios, como posteriormente veremos.

El mismo poeta Marcial (37/41-104) nos describe su ciudad en algunos de sus epigramas: “*altam Bilbilim* (I.49; X.104), “*pendula quod patriae visere tecta libet*” (IV.61), “*Bilbilis acri monte creat*” (X.103), entre otros, que permiten imaginarnos como era la ciudad de la que poco quedaba cuando fue visitada por Labaña<sup>3</sup> en 1611.

## 2. EL COSMÓGRAFO PORTUGUÉS JUAN BAUSTISTA LABAÑA

João Baptista Lavanha (Juan Bautista Lavanha, Lavaña o Labaña) es considerado como uno de los cartógrafos, geógrafos y matemáticos más importantes de su tiempo.

1. Sobre esto aspectos: Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2004): “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia de Bilbilis”, en S. Ramallo (Coord.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Cartagena, octubre de 2003)*, Universidad de Murcia, Murcia, 257-273; (2016): “El programa de monumentalización del Municipium Augusta Bilbilis: la creación de una ciudad escaparate”, en: A Bouet (Ed.): *Monumental! La monumentalisation des villes de l’Aquitaine et de l’Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*. Suppl. Aquitania 37, Bordeaux, 255-290.

2. Sobre la ocupación de *Bilbilis* en época tardía y medieval es recomendable el trabajo: Sáenz Preciado, J.C., Martín-Bueno, M. y García Francés, E. (2019): *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medievo*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

3. Generalmente se transcribe su apellido con b, si bien la grafía portuguesa, así como él mismo firmaba, es con v. No obstante, mantenemos la forma más extendida en la bibliografía actual.

De origen judeoconverso, nació en Lisboa hacia 1550, siendo hijo del hidalgo de la corte Luis de Lavanha y de D<sup>a</sup> Jerónima Dança. Se desconoce todo lo relativo a los primeros años de su vida, si bien se sabe que estuvo al servicio Sebastián I de Portugal (1568-1578) quién completó su formación enviándolo a estudiar a Roma.

Tras la unificación peninsular con la anexión de Portugal, Felipe II durante su estancia en Lisboa, a instancia de Juan de Herrera, le otorga en 1582 la Cátedra de Náutica en la recién fundada *Academia Real Matemática de Madrid* dirigida por el propio Herrera<sup>4</sup>, con un sueldo de 400 ducados anuales, casa y botica, indicándole en el nombramiento que debía explicar matemáticas, cosmografía, geografía y topografía “*en la corte ó donde se le ordenase*”. En la *Academia* impartió docencia, entre otros personajes de la época, a los futuros reyes Felipe III y Felipe IV, al príncipe Emmanuel Filiberto de Saboya, así como a Cervantes y Lope de Vega quién lo menciona en sus obras *La Dorotea* y *la Jerusalén conquistada*. De sus enseñanzas de náutica se conserva su manuscrito *Tratado del arte de navegar* (1588), en donde se plasman diversos estudios sobre teoría y arquitectura naval, confeccionando diversos instrumentos náuticos como astrolabios, cuadrantes, brújulas, tablas solares, etc.

En 1587 fue nombrado *Ingeniero Mayor del Reino de Portugal*, manteniendo las funciones docentes de la *Academia* en Madrid. En 1596, al tiempo de enseñaba matemáticas en Lisboa, fue nombrado *Ingeniero y Cosmógrafo Mayor del Reino*, y poco después, en 1591, *Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias*. Estando ya al servicio de Felipe III, alternó su cátedra con el desempeño de numerosas comisiones que le llevaron, entre otras, a viajar en 1601 a Flandes con el fin de coordinar y escribir la historia de la monarquía española y la genealogía de sus reyes. En 1603 se le encargó el levantamiento del plano de Valladolid, convertida en la capital del reino tras el traslado de la Corte a esa ciudad en 1601, trabajando también en un estudio sobre la navegabilidad de los ríos de Valladolid (1604-1608). En 1609 recibió el hábito de la *Orden de Cristo*, heredera en Portugal de la extinta *Orden del Temple*, después de superar los problemas derivados de su origen judío gracias a la intervención directa de Felipe III quién le tenía en gran estima y consideración desde la época en que fue uno de sus tutores.

Por encargo de la Diputación de Aragón recorrió el reino para elaborar su mapa (1610-1611), viajando a continuación a Italia con el Príncipe de Saboya (1611) que había sido discípulo suyo. En 1612 es nombrado maestro del Príncipe de Asturias (futuro Felipe IV), acompañando al rey en su viaje a Portugal (1618), siendo nombrado con posterioridad *Cronista del Reino de Portugal* (1619). Finalizados estos viajes, volvió a su cátedra que no abandonó hasta su muerte, ocurrida el 1 o 2 de abril de 1624, siendo enterrado en la iglesia de San Norberto.

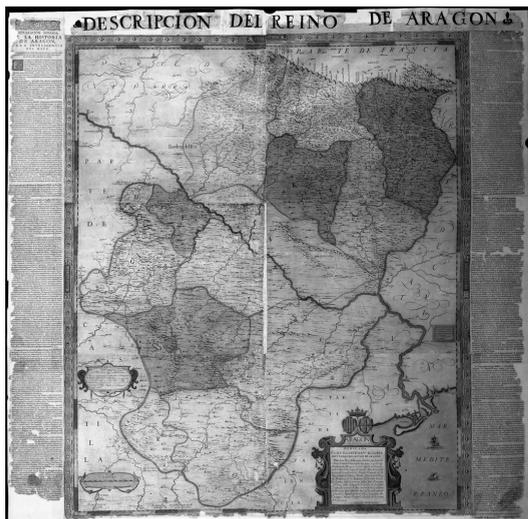
---

4. Esta escuela surge del conocimiento que Felipe II tuvo en su viaje a Portugal en 1580 de los estudios científicos y de navegación que se impartían en la *Escola del Paço da Ribeira* de Lisboa, fundada por Pedro Nunes, continuadora de la *Escola de Sagres* creada en 1417 por el infante Enrique “*el navegante*” que puso las bases de los descubrimientos y expansión colonial portuguesa. Tras la muerte de Labaña en 1624, siendo el único fundador que quedaba de la *Academia Real Matemática de Madrid*, la Compañía de Jesús, incorporó sus cátedras y dotaciones a los *Reales Estudios del Colegio Imperial*, que habían fundado en 1625 por encargo de Felipe IV.

Entre sus obras más destacadas hay que mencionar el *Tratado del arte de navegar* (Madrid, 1588), manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (BUSA Ms. 3217); *Regimiento náutico* (Lisboa, 1595)<sup>5</sup>, *Descripción del universo* (Madrid, 1614) manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio de Madrid (Ms. 99251) escrito *exprofeso* para el príncipe Felipe; *Descripción del Reino de Aragón*, mapa elaborado entre 1610 y 1615 editado por Diego de Astor en 1620-1622 con la *Declaración sumaria de Aragón* de Lupercio Leonardo de Argensola; *Itinerario del Reyno de Aragón* (1610-1611), manuscrito conservado en la Universidad de Leiden, inédito hasta 1895; *Viage de la Catholica Real Magestad del Rei D. Filipe III N.S. al Reino de Portugal i relación del solene recebimiento que en él se le hizo* (Madrid, 1622).

### 3. EL MAPA DE ARAGÓN Y EL ITINERARIO DEL REINO DE ARAGÓN REALIZADOS POR LABAÑA<sup>6</sup>

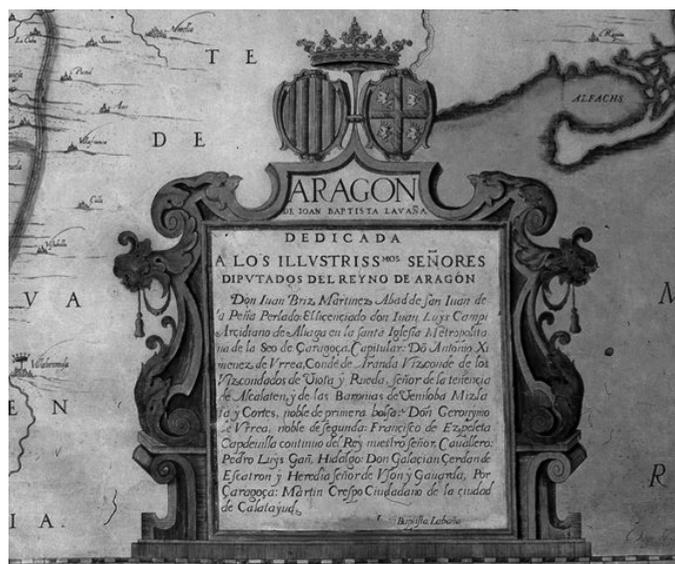
En 1607, los diputados del reino de Aragón, ante la inexistencia de un mapa exento del reino, unida a la reciente publicación del de Cataluña (1603), encargaron a Labaña la realización del mapa del reino (Figs. 1 y 2). La idea partió de Lupercio Leonardo de Argensola, *Cronista Mayor del Reino de Aragón* (Adiego, 1986) quién realizó el encargo y facilitó la licencia del rey Felipe III para que dejase la cátedra e iniciase la recogida de datos geográficos que comenzó en 1610.



1. Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña (1620).  
Grabador: Diego de Astpor.  
Impresor: Pascual Bujenas.  
Escala 1 mapa en 2 hojas  
Medidas: 121 x 119 cm. (ca. 1:276.000,  
5 leguas = 11,5 cm) – (S.l.: s.n., 1619?)  
(Sig. MR/45/2).

5. Se trata de la obra más divulgada de Labaña. En ella, se menciona que fue escrita para navegantes, no para matemáticos, dando consejos prácticos para el uso del cuadrante y otros instrumentos por él diseñados que fueron descritos en su obra *Tratado del arte de navegar* (1588).

6. Para la realización de este apartado se ha empleado básicamente los trabajos de Ubierto Artur, A. P. (1992): *Itinerario del Reino de Aragón (1610-1611)*, Ed. Anubar, Zaragoza; así como la edición del *Itinerario del Reino de Aragón* de 1895 editado por la Diputación Provincial de Zaragoza.



2. Dedicatoria del Mapa de Aragón que Ioan Baptista Lavaña realiza a los *Illvstrissimos Señores Dipvtados del Reyno de Aragón*. (Sobre el mapa ver Fig. 1).

Argensola, en representación de Labaña, acordó ante los diputados la capitulación del encargo que debía concluirse en un año, cuyos principales artículos establecía que Labaña debía ir personalmente a Aragón y hacer su descripción y mapas con la mayor exactitud y perfección, yendo a este fin por todos los lugares, montes, valles, etc., para tomar las alturas, y situar los puntos astronómicamente en su latitud y longitud, así como apuntar las cosas notables conforme a la instrucción que se le diese. También se estableció que el mapa debía realizarse en seis pliegos de papel real, como los estampados en Ámsterdam, y que debía llevar adornos, dibujos y armas, disponiendo en los ángulos o vacíos los otros reinos de la Corona de Aragón. Se estableció también que el mapa original, dibujado y firmado por Labaña, se guardase en el archivo del reino, y que en las márgenes se estampase la descripción histórica que haría él (Argensola).

Del mismo modo se estableció una edición de 150 ejemplares del mapa<sup>7</sup>, pagándosele por todo ello 2.500 ducados, de los cuales debería entregar 2.000 reales a Argensola por el trabajo de la descripción. También se señaló el compromiso de realizar un libro de viaje en el que se debían anotar todos los lugares visitados con sus respectivas situaciones geográficas, lo que daría lugar a *Itinerario*. Finalmente, se estable un adelanto de 10.000 reales para su viaje y gastos en Aragón (Sancho y Gil, 1895: XX).

7. Realmente se pensaba imprimir 600 ejemplares del mapa, de los que 150 serían entregados a los diputados, quedando el resto en manos de Labaña para su libre disposición, pasando las planchas a depositarse en la Diputación.

Labaña comenzó por determinar la posición del campanario de la denominada *Torre Nueva* de Zaragoza<sup>8</sup> (hoy desaparecida) con relación al meridiano de la Isla de San Antón (Fig. 3), siendo el punto de referencia de todas las mediciones astronómicas que se realizarían *a posteriori*, prolongándose sus trabajos durante 1610 y 1611<sup>9</sup>, momento en el que tuvo que regresar a Madrid al ser nombrado maestro de matemáticas del príncipe, el futuro Felipe IV<sup>10</sup>. Ésta y otras tareas le impidieron continuar con el mapa de Aragón, encargándose al cosmógrafo jesuita Pablo Albiniano de Rajas proseguir el trabajo de acuerdo con las instrucciones de Labaña<sup>11</sup>, reuniendo los datos necesarios para que pudiese terminar el mapa (Sancho y Gil, 1895: XXI).

---

8. La *Torre Nueva* fue la más famosa torre mudéjar de Zaragoza. Levantada en la actual plaza de San Felipe, constituyó el principal edificio construido en el siglo XVI, midiendo 312 pies de altura (80,24 m). De 1504 a 1512, el concejo de la ciudad mandó construir una torre civil para albergar el reloj público y las campañas que regulasen la vida de la ciudad que se colocaron en 1508. De cuatro alturas, presenta las características propias de las torres de esta época, siendo modelo para otras torres como la de Santa María de Calatayud. Era la mayor torre (en altura) de la ciudad, sobresaliendo por encima de cualquier otra, de ahí que durante los Sitios (1808-09), se emplease para vigilar los movimientos de las tropas francesas y avisar en caso de peligro, función similar a la que tuvo, por ejemplo, la torre de San Pedro de los Francos en Calatayud desde su construcción en el siglo XIV hasta la actualidad. La torre empezó a inclinarse al poco tiempo de su construcción debido a las prisas con que fue levantada, fraguando los cimientos de la zona sur más rápidamente, lo que generó su inclinación que llegó a ser de 3 m, convirtiéndose desde entonces en símbolo e icono de la ciudad, de tal manera que fue constantemente reproducida en grabados y fotografías, destacando las de Charles Clifford (1860) y J. Laurent (1863 y 1877). En 1892 el ayuntamiento decidió demolerla por presiones particulares, justificando la decisión por la inclinación y la presunta ruina de la obra, a pesar de tener la oposición de la población y de los intelectuales de la ciudad, destacando los hermanos Gascón de Gotor que publicaron numerosos artículos denunciando el “*torricidio*” de la más bella torre mudéjar, calificándolo también como el mayor crimen artístico cometido en España.

9. Labaña partió de Madrid el 28 de octubre de 1610, entrando a Zaragoza por Used, llegando a la capital vía Cariñena. El 8 de noviembre comenzó su tarea en la *Torre Nueva*. Por Tauste pasó a Sos alcanzando Jaca el 25 de noviembre y San Juan de la Peña el 28 de noviembre. Después de recorrer la provincia de Huesca, retornó a Zaragoza el 16 de enero de 1611, pasando a continuación por las comarcas de Borja, Tarazona, y Calatayud. El 17 de febrero se encontraba en Calatayud y el 23 en Daroca, pasando después de recorrer las tierras de Teruel, estando el 6 de marzo en Albarracín y el 11 en Teruel, regresando a Zaragoza el 16 de abril de 1611. Aproximadamente en 6 meses recorrió la mayor parte del reino conforme a lo estipulado, estableciendo 120 vértices en torres y cimas de sierras con los que desarrolló el sistema de triangulaciones de Gemma Frisius plantado en *Cosmographia* (1533).

10. El encargo de la educación del Príncipe de Asturias (futuro Felipe IV) supuso su traslado a la corte y el abandono de los trabajos de campo. Poco después se le encarga acompañar al Príncipe de Saboya, sobrino del rey, en el viaje que iba a emprender a Italia, pidiéndole que juntos le esperasen en Lisboa, en donde debería continuar con las lecciones al príncipe. Estas comisiones, y otros encargos menores, le impidieron acabar de cumplir lo capitulado con respecto al mapa de Aragón ya que quedaban zonas sin cubrir, por ejemplo, algunas comarcas pirenaicas.

11. En vista de la imposibilidad de continuar los trabajos, según transmitió Labaña a los diputados, estos encargaron al matemático, geógrafo y cosmógrafo jesuita Pablo Albiniano de Rajas que continuase el trabajo, quién ya el 22 de agosto de 1614 escribió a Labaña desde Benasque dando parte de sus progresos, así como desde Jaca el 24 de setiembre, tras haber recorrido los valles de la zona, continuando por el valle del Gállego, y luego por Argués hasta Navarra, regresando por Sangüesa a Zaragoza. El trabajo desempeñado por el P. Rajas fue del agrado de Labaña quién afirmó que estaba hecho con la perfección propia de la suficiencia de aquel comisionado, y que con ella acabaría el mapa con brevedad posible.



3. Detalle de la vista panorámica de Zaragoza (1563) de Anton Van den Wyngaerde (Amberes, ca. 1512/1525 - Madrid, 1571) conocido en España como Antonio de las Viñas, quien por encargo de Felipe II realizó una colección de 62 vistas de paisajes y ciudades de España.

Conservado en la Österreichische Nationalbibliothek de Viena.

Se aprecia en la parte central la *Torre Nueva* cuya altura destaca sobre la de todas las demás torres de la ciudad. (Medidas: 42.3 x 141.5 cm)

Con los datos del padre Rajas ya recopilados, Labaña realizó un primer mapa manuscrito en 1615, según comunicó a Argensola el 5 de septiembre y diez días después a los diputados, destacando que “*era el más exacto que se había hecho, y el ornato de lo mejor*”, mencionado que la estampación se dilataría si se hiciese en Flandes, si bien residía en Madrid un oficial grabador con el que ya había trabajado en la impresión de libros heráldicos realizados por él mismo “*pero que sus ejemplares no podrían ser iluminado como lo que venían de Flandes, porque aquí no había quien lo supiese hacer*” (Sancho y Gil, 1895: XXI). Este primer mapa no fue del gusto de los diputados que alegaron que estaba “*poco poblado*” y de que se veía “*muy montuoso*”, pidiéndole que lo rehiciese, respondiendo Labaña que “*mal puedo yo poblar lo que no está poblado*” y “*menos montañas he puesto de las que hay en el Reino*”, si bien procedió a los cambios solicitados teniendo acabado el nuevo plano el 31 de octubre, solicitándoles el 2 de abril de 1616 el dinero suficiente para iniciar las estampaciones (Sancho y Gil, 1895: XXII-XXIII).

Una vez efectuadas las pertinentes correcciones, el mapa se grabó en Madrid en 1619 mediante la técnica del *intaglio*<sup>12</sup>, empleándose seis planchas de cobre traídas

12. El estilo del dibujo resultó bastante sobrio, representándose lo esencial del territorio empleándose una caligrafía clara de fácil lectura, lejos del manierismo, incluso barroquismo, de la estética habitual de los

*exprofeso* de Flandes. que finalmente, tras varios incidentes y dificultades, pudo imprimirse al año siguiente<sup>13</sup>, decorándose el mapa con cuatro cartelas de estilo barroco en donde figuraban el título y la dedicatoria (Fig. 2), la escala, las longitudes y unas explicaciones relativas a su realización, incluyéndose a ambos lados un resumen de la Historia de Aragón redactada por Leonardo de Argensola convirtiéndose en base de todos los mapas posteriores y en el único realizado con reconocimiento directo del terreno, siendo tan detallado que su representación final no entró en vigor hasta finales del siglo XVIII<sup>14</sup>.

Se imprimieron 400 ejemplares en Zaragoza y otros 1000 en Flandes, siendo objeto de once impresiones hasta que en 1761 el Intendente General del Reino de Aragón encargase su actualización para añadir nuevos topónimos, incluir la red de caminos y plasmar los límites jurisdiccionales, encomendándose este trabajo a Tomás Fermín de Lezaun (1777), cometándose algunos errores en el trazado de la frontera con Francia que fueron subsanados en impresiones posteriores.

Paralelamente, Labaña, según se le indicó en las capitulaciones acordadas, transcribió sus informaciones y datos en el denominado *Itinerario*, un auténtico diario o cuaderno de campo del viaje, en el que anotó en portugués las mediciones que después utilizaría para diseñar el *Mapa del Reino de Aragón*, el primero elaborado con mediciones precisas, observaciones geográficas y anotaciones sobre gran número de topónimos con sus grafías de entonces (Fig. 4)<sup>15</sup>.

---

mapas contemporáneos publicados en los Países Bajos. Solo conocemos la existencia de dos versiones del mapa: la primera dibujada por Labaña y grabada por Diego de Astor, de la cual se hicieron varias copias; y la segunda corregida y aumentada, tras ser modificadas las planchas primitivas por Tomás Fermín de Lezaun en 1777. La copia que se conserva en la *Biblioteca Nacional de España* (Aragón. Mapas generales Ca. 1619) es un grabado de la plancha original, aunque está acompañado del texto de Argensola (Huesca, 1559 - Nápoles 1612) cuyas obras *Anales de la historia de Aragón* y la *Declaración sumaria de la historia de Aragón*, sirvieron para completar la información geográfica de este mapa, que agregó a finales del siglo XVII el tipógrafo aragonés Pascual Bueno, siendo sus dimensiones de 121 x 119 cm. La mayor parte de los ejemplares conservados corresponden a la edición de 1777, a la que pertenece uno de los mapas conservados en el *Palacio de los Condes de Bureta*, en un estado aceptable, pues se conserva también con sus soportes originales. Hay que señalar que en el museo de la *Colegiata de Santa María de Borja*, se conserva el único ejemplar conservado de la impresión de 1697 de Pascual Bueno. probablemente porque entre los diputados de aquel año que encargaron la reimpresión, se encontraba D. Francisco González de León Corella, infanzón de Borja (Gracia Rivas, 2006: 205-223).

13. Sobre las distintas ediciones e impresiones realizadas es recomendable la consulta de los trabajos de Adiego (1990) y Gracia (2006) quienes realizan sendas síntesis de estos aspectos. No obstante, hay que mencionar que previa a la impresión de 1620, Labaña realizó cuatro reproducciones simplificadas a menor tamaño que regaló al rey Felipe III, al Príncipe de Asturias, al Duque Cardenal y al P. Arroga.

14. Este mapa es la imagen completa más antigua conocida de Aragón, convirtiéndose en la base de los mapas posteriores de la región, siendo el primer mapa español producido conforme a procedimientos científicos modernos realizados mediante mediciones y estudios directos, empleándose el método de las triangulaciones desde los vértices marcados en las torres y en las cimas de sierras. Está considerado como el mapa más importante de la cartografía española de los siglos XVII y XVIII.

15. El texto y transcripciones que hemos empleado en este trabajo corresponde a la edición realizada en 2006 por Prames - Temas Aragoneses, que a su vez se basa en la transcripción realizada por Antonio Ubieto del manuscrito conservado en la Universidad de Leiden y en la edición que en 1895 hizo la Diputación Provincial de Zaragoza prologado por Faustino Sancho y Gil a partir del la copia que se encontraba en posesión de *Real Sociedad Económica Aragonesa*.



4. *Itinerario del Reyno de Aragón* por Juan Bautista Labaña. Edición de 1895 realizada por la Diputación Provincial de Zaragoza. Tip. del Hospicio Provincia (Zaragoza). (Biblioteca Nacional de España – Biblioteca Digital Hispánica - Sig. GMM/1823).

Del *Itinerario* se hicieron varias copias que se han perdidas en su totalidad, si bien una de ellas fue adquirida por el bibliófilo holandés Isaac Vossio (1618-1689), pasando tras su muerte a la Universidad de Leiden, en donde la encontró Jordán de Asso cuando era cónsul en Ámsterdam (1776-78), quién lo comunicó a la *Real Sociedad Económica Aragonesa* que a sus expensas se procuró una copia que sirvió como base de la edición de 1895 realizada por la Diputación Provincial de Zaragoza, cuyo prólogo fue encargado a Faustino Sancho y Gil<sup>16</sup> que formaba parte de la *Junta de la Biblioteca de Autores Aragoneses*.

16. Faustino Sancho y Gil (Morés, 1850 - Épila, 1896) fue un político y escritor decimonónico de ideología republicana, seguidor de Ruiz Zorrilla. Doctor en Derecho, y en Filosofía y Letras, fue miembro de la *Academia de Legislación y Jurisprudencia* de Madrid, así como uno de los fundadores del *Ateneo de Zaragoza*, de la que llegó a ser presidente, representó en dos ocasiones, como diputado a Cortes, a la circunscripción electoral Ateca-Calatayud, llegando a denominarlo por su oratoria como el *Castelar aragonés*. Provido de fuertes principios cristianos, defendió la abolición de la esclavitud en las colonias americanas. En su prólogo a la edición de 1895 del *Itinerario*, menciona, entre otros comentarios, como durante aquel viaje invernal, “áspero y rígido”, Labaña encontró un Aragón con pueblos casi vacíos, causada por la expulsión de los moriscos ordenada por Felipe III el 17 de abril de 1610, siendo este comentario un reflejo de la situación de despoblación, emigración y de crisis en el mundo rural que estaba viviendo España en el siglo XIX.

El *Itinerario* recoge datos históricos contemporáneos, que nos permiten conocer la situación de Aragón a principios del siglo XVIII, con apuntes sobre la estructuración de la propiedad de la tierra, comentarios demográficos reflejo de la despoblación de pueblos y comarcas tras la expulsión de los moriscos, así como la población y número de vecinos de numerosos municipios y ciudades, rentas, mencionando en algunos casos las principales producciones agrícolas artesanales o industriales, etc.<sup>17</sup>

También se registran datos numismáticos, epigráficos y arqueológicos, presentando dibujos de estelas e inscripciones romanas, monedas, así como algunas plantas sencillas de edificios e iglesias, mencionado su estado de conservación o fase de construcción en la que se encontraban cuando los visitó, etc., siendo los más conocidos los realizados de los monumentos romanos de Los Bañales y el del Mausoleo de los Atilios en Sádaba, siendo alguno de los dibujos realizados el único testimonio que se ha conservado de ellos, como en el caso del arco (¿de triunfo?) de Los Bañales (Labaña, 2006: fig.8).

Igualmente, en el *Itinerario* se recogen perfiles de zonas montañosas, como en caso del Turbón, Montsec y Oroel, la Sierra de Sis o el canal de Berdún, planos esquemáticos de valles y ríos, como los del río Aragón, Gállego, Cinca, etc., mencionando además anécdotas y curiosidades de algunas poblaciones, por ejemplo, la existencia de árboles monumentales, como un álamo de 11,5 varas aragonesas de circunferencia (aprox. 9 m) existente en Miedes, o acontecimientos milagrosos, tal es el caso de los corporales de Daroca, etc.

#### 4. LABAÑA EN CALATAYUD

Labaña llegó a Calatayud en la noche del 17 de febrero de 1611. Procedente de Tarazona en donde había permanecido varios días, siguió la ruta de Los Fayos, Veruela, Calcena Trasobares, Jarque, Malanquilla, Torrelapaja, Berdejo, Bijuesca, Villaluenga, Embid, de Ariza, Ariza, Alhama de Aragón, Godojos, Bubierca y Ateca. Su llegada y estancia nos la resume de la siguiente manera: “A Calatayud llegué el jueves por la noche y partí el martes después de comer, fui a dormir a Miedes, a 3 leguas”.

En su estancia en Calatayud, menciona su fundación por *Aiub Abobalid* en el año 758 que daría el nombre a la ciudad “*Calt Ayud*” o “*Poblado de Aiub*”, mencionando las ruinas y los castillos: “*el Castillo Mayor, el Real —donde está el reloj de la ciudad y dicen que fue palacio—, el castillo de Fray Álvaro —así llamado porque*

---

17. Por ejemplo, menciona Muel como un despoblado del que fueron expulsados 1000 moriscos, siendo la población en aquel momento de tan solo 16 vecinos (aprox. 60 o 70 habitantes) (Labaña 2006: 6). De esta localidad, Enrique Cook, quién acompañó a Felipe II en su viaje a Aragón escribió que “*todos los vecinos de este pueblo son olleros, y todo el barro que se vende en Zaragoza lo hacen aquí*”. La expulsión de los moriscos supuso la desaparición de la industria alfarera, solo recuperada tras la repoblación realizada por los marqueses de Camarasa con alfareros escudilleros catalanes de Reus entre 1612 y 1620, acudiendo también alfareros castellanos, e incluso italianos, que determinaron un cambio de gusto en las técnicas de producción y en los repertorios ornamentales, acercándose a los cánones y gustos europeos.

fue castellano de éste Don Álvaro de Luna, padre del condestable Don Álvaro de Luna—, la Peña —donde está fundada una iglesia colegial—, y la Torre Mocha”, destacando el hecho de que estas fortificaciones fueron entregadas por los Reyes de Aragón a los vecinos de la ciudad para que las guardasen y defendiesen en la época de las guerras con Castilla y Navarra “por la mucha confianza que en ellos siempre tuvieron, causa de que les diesen también privilegio particular de que sellasen con cera blanca y la llamasen también fidelísima en sus carta”. Continúa indicando los privilegios que recibió la ciudad después de su conquista por el rey Alfonso I, en especial por parte de Pedro IV, y como en ella juraron los fueros los reyes, por ejemplo, Felipe III en 1599.

Una parte importante de su descripción es para enumerar las distintas colegiatas y parroquias existentes en la ciudad. “Hay tres iglesias colegiales y parroquiales de canónigos: Santa María (que tiene una portada muy buena de escultura de mármol, de perfectas figuras), la Peña, invocación a Nuestra Señora, y el Sepulcro de Jerusalén (cuya iglesia nueva se construye, y sus canónigos llevan una cruz de dos brazos roja), las dos primeras seculares y la tercera regular”. Prosigue enumerando otras nueva parroquias y nueve monasterios de frailes (San Pedro Mártir, de dominicos carmelitas calzados y descalzos, San Juan de Letrán de trinitarios, San Agustín de mercedarios, San Francisco de observantes, San Martín de capuchinos, San Nicolás de Tolentino de agustinos descalzos y un colegio de la Compañía de Jesús, destacando como en él se enseña gramática y Artes, en donde “hay un cuadro de pintura de ángeles, obra excelente, que se compró en Roma por 300 escudos”. También menciona otros monasterios como el de Santa Clara de franciscanas, San Benito de benitas y San Alberto de carmelitas descalzas, junto a dos encomiendas: una de San Juan y otra de San Antón, junto a cuatro hospitales, dos para curar y dos para recoger pobres peregrinos.

Dentro de la descripción y recopilación de datos, menciona una población de 3000 vecinos que ocupaban principalmente el llano, una vez abandonada las alturas ocupadas por los castillos. Destaca la buena calidad de las casas de la ciudad, mencionando la existencia de una fuente de 10 caños para la que se traen aguas de calidad canalizadas desde la distancia que actúa de bebedero de cabalgaduras y de espacioso lavadero, junto al que hay un molino de 10 piedras propiedad del obispo de Tarazona, quien tiene en la ciudad un vicario general.

Finalmente, tras destacar una vega muy fértil regada por cuatro ríos: Xalón, Xiloca, el río Miedes (Perejiles) y el Ribota, menciona como Calatayud gobierna y administra con un justicia, jurados y demás oficiales, una comarca de 60 localidades, siendo el justicia de Calatayud, el cargo más preeminente de Aragón, después del Justicia de Aragón y el gobernador. Por último, alude a San Iñigo como patrón de la ciudad, cuyo brazo-reliquia se trajo en 1598 desde Oña, en donde fue obispo, celebrándose este hecho con gran fiesta<sup>18</sup>. También alude a San Lorenzo, fraile fran-

18. No podemos olvidar que había pasado tan solo 13 años de este hecho que tanta repercusión tuvo, y cuyo recuerdo todavía se mantenía en la memoria de la población.

ciscano martirizado en Granadas, así como la existencia de “*otros muchos hombres insignes en las armas y letras de los cuales se ven en el libro de M. Villar*”.<sup>19</sup>

La descripción sobre Calatayud, junto a las informaciones que nos transmite referentes a *Bilbilis* en las que incidiremos a continuación, se complementa con datos referentes a las localidades que se ubican en su comarca, número de vecinos, ermitas y parroquias, distancias, etc., así como sobre los ríos que la cruzan, mencionado las ruinas de una ciudad llamada *Duron* situada entre Belmonte y Mara (se está refiriendo a *Segeda*) en donde nos dice que “*en una parte de esta prominencia vi unos restos pequeños de pared de silleras, de piedras grandes de sello trabajadas y juntas sin cal*” (Labaña, 2006: 171).

Antes de pasar a la visita que realizó a *Bilbilis*, hay que indicar que el denominado *Otro Cartapacio* efectúa otras menciones a Calatayud, a modo de apuntes, de entre los que son destacables las referencias que hace a los principales bienhechores del Colegio de la Compañía de Jesús: Don Rodrigo de Zapata del Consejo de Indias y el letrado Pedro de Santángelo quién dejó cerca de 40.000 escudos al Colegio siendo enterrado en una capilla de Predicadores que era propiedad de sus antepasados. A ambos benefactores se les dedicaron sendos epitafios situados en los lados interiores del arco de la capilla mayor. También menciona la existencia en el monasterio de Santa Clara de una sepultura figuradas de mármol con las efigies de Juan Ruiz de Caldena, secretario de rey Don Fernando, y de su mujer Doña Juana Leonor de Equenses.

## 5. LA VISITA DE LABAÑA A BÍLBILIS

La descripción que realiza Labaña de *Bilbilis* es la primera visión imparcial sobre sus ruinas, alejadas de las menciones y citas de autores clásicos, así como del

---

19. Se está refiriendo a la obra de Miguel Martínez del Villar (1598): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, en la que se estudia el patronato, su naturaleza y sus costumbres, presentando la obra con una importante galería biográfica de sus prohombres. De esta obra extraería Labaña otros datos con los que conformó al descripción e historia de Calatayud. Miguel Martínez del Villar (Velilla, 1566 – 1624/1630) fue un destacado juriconsulto del reino de Aragón y asesor de la Inquisición, llegando a ser lugartenencia del Justicia de Aragón, miembro de la Regencia de la Real Chancillería de Mallorca, de la Fiscalía y posteriormente de la Regencia del Supremo Consejo de Aragón en 1617. Su obra es un claro ejemplo de la corriente de historiadores – filólogos – juristas, característica del humanismo renacentista de la época. En 1604 elaborará el manuscrito: *Segunda Parte de la Apología del Tratado del Patronato de Calatayud* (Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 4.527) en la que se incide más en la época medieval y posterior que en otros aspectos. Este tratado, que no llegó a publicarse, surgió como respuesta a la obra de Prudencio de Sandoval, cronista de Felipe II, publicada en 1601: *Primera parte de las fundaciones de los monasterios de gloriosos Padre San Benito* que pone en entredicho su obra, generándose una disputa sobre los orígenes de San Millán y la ubicación de sus restos (sobre este aspecto: Sánchez Molledo 1982: 281-292). Hay que mencionar que Labaña empleó también a lo largo de sus *Itinerario*, entre otras, las obras del latinista e historiador Jerónimo de Blancas y Tomás (Zaragoza, ? – ibídem, 1590): *Ad regum Aragonum depictas efigies in diputationis aula positas inscriptiones* (Zaragoza, 1587) y en especial *Aragonensium rerum commentarii* (Zaragoza, 1588), obras de las que extrajo muchos de los datos vinculados a los reyes aragoneses y monarcas hispanos, así como información de los acontecimientos sucedidos durante sus reinados.

imaginario desarrollado a partir del Renacimiento, muy condicionado por la figura de Marcial. Su visita a Calatayud le permitió conocer las ruinas el 21 de febrero de 1611, elaborando dos planos esquemáticos del teatro que son la primera referencia gráfica de este monumento, así como de las ruinas de la ciudad (Labaña, 2006: 168, fig. 40 y 149, fig. 41) (Fig. 5).

Tras mencionar los datos de ubicación y la distancia desde Calatayud que era de media legua, describe como se ubicaba en un cerro en la parte izquierda del Xalón (Jalón) cercado por un lado por este río y del otro por el río Ribota, describiéndola de la siguiente manera, después de indicar que los contemporáneos la llamaban *Baubala* (Bámbola) tras desvirtuarse su nombre:

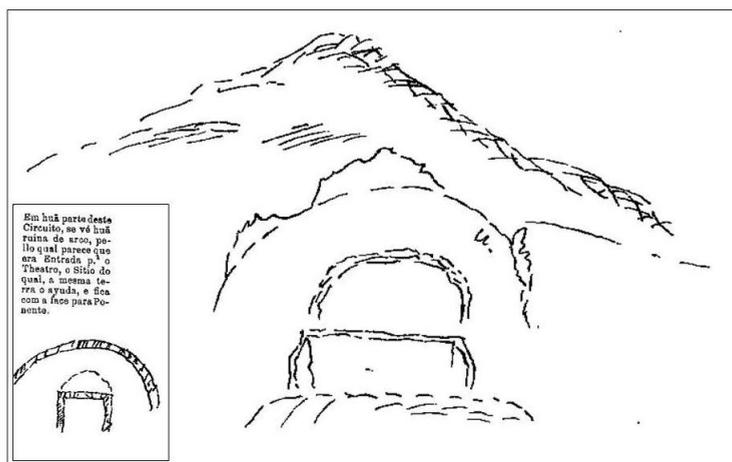
*“El monte es muy áspero para subir y andar, en él se ven en muchas partes restos de murallas antiguas de 10 palmos y ½ de ancho; son de piedra tosca sin pulir, sacadas al parecer del mismo monte y puestas con la cara lisa hacia fuera, de manera que con otras pequeñas que llenan el vacío, forman la superficie plana de estos muros; no se ven en ellos vestigios de cal. Cercaban gran espacio, según mostraron los restos, porque se extendían ocupando dos cerros y unos valles que quedan entre ellos. En este espacio se ven todavía ruinas de baños construidos con piedra pequeña y cal, que ha hecho una argamasa muy fuerte. Algunos están cubiertos con sus bóvedas y otros no. También se ve el sitio donde estuvo el teatro de esta ciudad, conociéndose claramente los vestigios del perímetro, de la arena y del muro recto que cerraba el medio círculo.*

*Se encuentran aquí muchas medallas de cobre del tiempo de los romanos, y muchas de ellas con el nombre de Bilbilis, como hemos anotado en el otro cartapacio. Se ven en la superficie muchos restos de piezas de barro de aquel tiempo, entre los que encontré dos pedazos con letras muy bien formadas del maestro que las hizo, uno de ellos dice L. TI. FE. como se puede ver en el mismo resto que tengo; y las letras del otro no se leen bien. Tengo otros dos pedazos trabajados, y no encontré ni vi en estas ruinas otra cosa de que guardar memoria más que de baldosas pequeñas y medianas<sup>20</sup>, cuyas formas copié en papel, que son las que aquí están pegadas. Para lo demás véase Barreiros<sup>21</sup>”.*

---

20. Se está refiriendo a fragmentos de ladrillos procedentes de muros y pavimentos de *opus latericium*, *opus spicatum* y pavimentos teselados.

21. El eclesiástico portugués Gaspar de Barreriros, en su camino hacia Roma en 1542, aclara la ubicación de *Bilbilis* en su obra: *Corografía de algunos lugares*, de la siguiente manera: “Antes de hablar de Calatayud creo ser cosa conveniente decir donde estuvo *Bilbilis*, patria del poeta Marcial, que todos los modernos tienen ahora falsamente creído ser de Calatayud”, argumentando que su emplazamiento se encuentra a media legua.



5. Detalle de los dibujos realizados por Labaña del teatro de *Bilbilis* detallando también la presencia del Cerro de Bámbola. (Labaña, 2006: 168, fig. 40 y 149, fig. 41).

Si bien en la obra original aparecen separados (el de menor tamaño se encuentra en una nota lateral del texto), se ha optado por presentarlos juntos.

Como vemos, las descripciones que realizaba del solar en el que se ubicó la antigua ciudad romana son escasas, más allá de la mención de un teatro y de baños que debemos relacionarlo con las cisternas existentes en el yacimiento elaboradas en *opus caementicium*, algunas de las cuales han llegado conservadas completas hasta la actualidad (Fig. 6). Su identificación como estancias termales es lógica, podemos considerar que la confusión es hasta comprensible, si tenemos en cuenta que Labaña estudió en Roma en el mismo momento en que Miguel Ángel construía por encargo del papa Pío IV la *Basílica de Santa María de los Ángeles y los Mártires* en plenas ruinas de las Termas de Diocleciano<sup>22</sup>.

Del mismo modo, la monumentalidad y edilia de las termas de Caracalla, también debió influir en el momento de identificar las cisternas de *Bilbilis*, ya que en ambas el *caementicium*, u hormigón romano, está muy presente, tanto en los muros, como en las monumentales bóvedas erigidas para cubrir sus salas, siendo este el motivo que debió generar su confusión, más teniendo en cuenta que en su viaje por Aragón no conoció construcciones similares, y cuando las halló, como en el caso de *Celsa* en Velilla de Ebro, las consideraba también como termas (Labaña, 2006: 245). Por otra parte, nunca se desprendió del recuerdo de los edificios y monumentos que conoció y visitó en Roma, siempre presentes en sus observaciones y descripciones de las ruinas que visitaba.

22. El edificio fue diseñado en 1562 por Miguel Ángel por encargo del papa Pío IV y del sacerdote siciliano Antonio del Duca. La nueva iglesia, erigida como recuerdo a los cristianos martirizados durante la persecución desencadenada por los cuatro edictos promulgados por Diocleciano (303–304), se ubicó principalmente en la zona del *tepidarium* de las antiguas termas de Diocleciano, quedando integrada en las ruinas existentes. Miguel Ángel creará una iglesia adaptada al espacio preexistente romano mediante el cubrimiento de estancias y muros, edificándose en el *frigidarium* un pequeño convento con claustro añadido.



6. Cisternas ubicadas en las laderas de San Paterno confundidas por Labaña con termas. Se aprecia su construcción mediante encofrados de *opus caementicium* (Imágenes: autor).

La descripción de la ciudad se completa con una mención al teatro en una anotación lateral apoyada por un pequeño dibujo en el que se esboza su trazado, del que tan solo se aprecia parte de su perímetro en forma de arco apoyado en el terreno natural y cuya fachada estaba orientada hacia el oeste (Fig. 5):

*“En una parte de este perímetro se ve una ruina del arco por el que parece que estaba la entrada al teatro, apoyado en el desnivel y que queda con la fachada hacia el oeste” (Labaña, 2006: 168)<sup>23</sup>.*

Como hemos visto, finaliza su descripción con una expresión sobre la que debemos reflexionar “... y no encontré ni vi en estas ruinas otra cosa de que guardar memoria”. Sus silencios a la hora de describir estructuras, muros visibles, u otros elementos arquitectónicos, más allá de los teatrales, son muy significativos, más si tenemos en cuenta la meticulosidad de sus anotaciones realizadas en otros yacimientos, tal es el caso, por ejemplo, de los restos visibles en *Los Bañales* (Uncastillo, Zaragoza), en donde describe con bastante detalle y gran minuciosidad la existencia de un posible arco triunfal, los restos de las termas, el acueducto, etc., (Labaña, 2006: 22-25, figs. 6 a 9)<sup>24</sup>.

23. Labaña alude a *Bilbilis* en otros apartados de su obra, tanto como punto de referencia en las tomas de datos cartográficos (distancias, etc.), como al mencionar la aparición en otros lugares de restos (murallas y baños) así como vasijas y baldosas similares a las vistas por él en *Bilbilis*, como sucede en Velilla de Ebro (Celsa) (Labaña, 2006: 245), o la aparición de medallas (monedas) acuñadas en *Bilbilis*, por ejemplo, en Osca (Labaña, 2006: 258).

24. “Más al este de *Sadava* (Sadaba), a  $\frac{1}{2}$  legua de ésta, se ve otra antigüedad romana. Es un arco un poco arruinado, por un lado, de buena arquitectura, cuya vuelta no guarda ya su perfecta redondez, en el alto del cual dicen los de *Sádaba* que se encontraron unas ánforas con cenizas. A mano derecha de este arco —a unos treinta pasos— hay otra ruina romana, en la cual se ve todavía en pie una casa entera muy bien labrada, de sillería, con su bóveda perfectas; y en la parte superior de las paredes una cornisa que rodea la casa y muchos nichos pequeños (Labaña está describiendo un edificio termal, aunque la identifica como una vivienda). Arrimada a esta casa por el otro lado parece, por los vestigios, que había otros aposentos grandes de la misma forma (...). Al otro lado izquierdo del arco —a unos 50 pasos— hay dos columnas altas de piedra con sus capiteles grosamente labrados y sin regla arquitectónica. En aquel mismo lado —a unos 3000 pasos— hay 36 pilares de piedra tosca, asentadas unas sobre otras y labradas sólo por los asientos (...) siendo

Lógicamente, Labaña no puede describir aquello que no ve, de ahí que podemos pensar que en 1611 la ciudad ya se encontraba expoliada de sus elementos arquitectónicos más importantes, conservándose poco de sus edificios monumentales. Por lo tanto, de la narración de su breve visita podemos establecer una serie de conclusiones:

1. Los principales restos arquitectónicos visibles en *Bilbilis* corresponden al teatro, del que realiza dos esbozos esquemáticos en los que dibuja también el Cerro Bámbola. Se aprecia, y describe, el muro recto que sustentó la *scaenae frons* teatral<sup>25</sup> (Fig. 7.4), y el muro de cierre de la *summa cavea* perteneciente también al *porticus in summa cavea* que cerraba su perímetro superior en el que se abrían los principales *vomitoria* de acceso a la *cavea*.
2. Los baños mencionados realizados en hormigón cubiertos con bóvedas o no, corresponde a la amplia y voluminosa red de cisternas existentes en la ciudad, visible incluso hoy en día, de la que en la actualidad conocemos 72 ejemplares, si bien se ha calculado que pudo superar el centenar de ellas, estando adaptadas perfectamente a las cotas de nivel del terreno, lo que aseguraba a la ciudad una copiosa reserva de agua (Martín-Bueno, 1975) (Fig. 6).
3. Las numerosas medallas (monedas), piezas de barro (cerámica) y baldosas de mediano y pequeño tamaño (restos de *tegulae*/tejas, ladrillos de *opus spicatum*, y posibles teselas de mosaicos) que se encuentran en superficie, son un reflejo de la acción erosiva natural, así como de las labores agrícolas desarrolladas en el lugar que alteraron los niveles arqueológicos<sup>26</sup>.

Sobre los restos teatrales, hay que mencionar que ya fueron descritos con anterioridad en 1598 por Martínez del Villar en su obra: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, siendo interpretados de manera errónea como pertenecientes a un colli-

---

*estos pilares de algún acueducto*". Realiza también una serie de bocetos sobre estas edificaciones y monumentos aportando sus dimensiones en pies, así como también describe y dibuja el Piedrón de Bieta (*Mausoleo de los Atilios*, conocido popularmente como *el Altar de los Moros*) (Labaña, 2006: 22-25, fig.s 6 a 9).

25. Las estructuras, o restos descritos, correspondían a un potente muro de aparejo irregular de 45 m de longitud, 3 m de anchura y 7 m de altura medidos desde su apoyo en la roca, sobre el que se levantó la *scaenae frons* teatral. También son mencionados los muros perimetrales visibles desde antiguo, así como la bóveda de los *aditus laterales*, parcialmente realizados en *opus caementicium*, lo que hizo posible que se conservasen hasta la actualidad.

26. Ejemplos de ello es la aparición de numerosos restos arqueológicos descritos en manuscritos renacentista, como en el inédito de Pérez de Nueros (17??): "En 23 del mes de noviembre de 1580, estando un labrador llamado Juan Francia, vecino de Huérmeda, barrio de la ciudad de Calatayud, cuya población está a la falda del monte Bámbola, en donde tuvo su asiento la ciudad de Bilbilis, sacando piedra y rompiendo ruinas de aquella antigua población, encontró con una losa de vara y media de grueso, y de larga vara y tres palmos, y de ancho vara y un palmo" (La Fuente, 1880: 29) Otro ejemplo, también mencionado por Pérez de Nueros tuvo mejor suerte, al ser una escultura de Calígula/Claudio encontrada en 1662, cuya cabeza se ha salvado y actualmente se expone en el Museo de Zaragoza: "Según dice Pérez de Nueros, un agricultor de Huérmeda cavando en una heredad, junto a Bámbola, en 1662, encontró una estatua de mármol, de cuerpo entero. Desconociendo su mérito aquel bárbaro, ó creyendo con ruda superstición que era algún ídolo, la rompió á golpes con el azadón, quedando apenas entera la cabeza. Adquirió esta D. Miguel Martín de Villanueva, conde segundo de San Clemente, hijo de Calatayud, y amante de sus antigüedades. (...) De poder del Conde de San Clemente pasó al Conde de Fuentes, en el siglo pasado, y de este al museo provincial de Zaragoza" (La Fuente, 1880: 85-86).

seo, identificación que supuso que alguno eruditos posteriores ubicasen un anfiteatro en *Bilbilis*, sin que tuviese mayor trascendencia, más allá de lo anecdótico:

“...su sitio (*Bilbilis*) es muy semejante al de Toledo en ceñirle por la mayor parte el río, donde se ve oy parte del Coliseo, y otros edificios, y conductos costosísimos, por donde de muy lexos trayan el agua a la Ciudad, q manifiestan la grandeza, y opulencia suya y con quanta razon la celebra tanto Valerio Marcial Poeta famoso, y Ciudadano suyo hasta llamarla Augusta” (Martínez del Villar 1598: 45).

Esta visión, tal cual la contempló Labaña, es pareja a la descrita en manuscritos y publicaciones posteriormente, como el de Pérez de Nueros (1699-1700) o la de Cos y Eyaralar (1845a: 82 ss.), siendo también similar a la que nos trasmite Madoz en su *Diccionario* (1845-1850), en los que la principal mención que se hace de las ruinas de *Bilbilis*, y casi la única, es la presencia de cisternas, estando ausente cualquier otra referencia a edificios o restos murarios de alguna entidad, exceptuando la presencia de cerámicas, abundantes monedas, etc.<sup>27</sup>:

“En tal estado continuó hasta la invasión de los sarracenos que la destruyeron completamente en los primeros ímpetus de su ferocidad, no quedándose de la celebridad y fama de la antigua *Bilbilis*, sino acueductos, cisternas y vestigios que entre ruinas se ven aun sobre el cerro de *Bámbola*” (Madoz, 1853: 123).

En cuanto a las cisternas descritas por Labaña, hay que decir que no es el primer documento o mención que se tiene de ellas, ya que en el siglo IX, el historiador *Ahmad ibn Muhammad al-Razi*<sup>28</sup>, las menciona en su obra *Ajbār mulūk Al-Andalus* (*Noticias de los reyes de al-Ándalus*), conocida también como la *Crónica de al-Razi*, en donde describe como cerca de Calatayud existían las ruinas de una ciudad antigua abandonada a la que se llama *Nonvella*:

27. Sobre estas descripciones, La Fuente afirma en su *Historia de Calatayud* (1880: 23) (fig. 3): “Si había esto á fines del siglo XVI hoy ya no queda nada de ello, ni aun vestigios. Si á los restos de la Acrópolis ó ciudadela llamaron coliseo tuvieron razón los Sres. Cos y Eyaralar en impugnar esa idea en el libro de las Glorias de Calatayud, pág. 83 y 84. Dice Latassa (Biblioteca antigua de escritores aragoneses, P. 1.º, pág.4), que el cosmógrafo Labaña, en su itinerario de Aragón, dibujó los vestigios del teatro de *Bilbilis* y otros edificios. El manuscrito está en la Universidad de Leiden, y se hacen diligencias para lograr una copia del dibujo de Labaña”.

28. Ahmad ibn Muhammad al-Razi (Córdoba, 887-955), conocido como *al-Taríjī el Cronista* y para los historiadores cristianos como *el moro Rasis*, fue un historiador andalusí que desarrolló su labor literaria en tiempos del califa Abderramán III. En su única obra conservada se hace una descripción general de la geografía e historia de *al-Andalus* que posteriormente fue ampliada por otros historiadores, entre ellos su hijo *Isa ibn Ahmad al-Razi*. La obra constaba de tres partes: una geografía de *al-Andalus*, una historia preislámica de la Península Ibérica, y un relato del reinado de Rodrigo, conquista musulmana e historia de los emires hasta el reinado de Abderramán III. A pesar de la popularidad de la obra en ambientes islámicos, no fue traducida hasta principios del siglo XIV, cuando el rey Dionisio I de Portugal encargó al clérigo luso Gil Peres (1279-1325) una traducción al portugués, la cual, a su vez, lo fue al castellano en el siglo XV y refundida como introducción de la *Crónica Sarracina o del rey Don Rodrigo con la destrucción de España* de Pedro del Corral (c. 1430). Durante el medievo, los historiadores cristianos hicieron uso frecuente del relato, tal es el caso del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en su obra *De rebus Hispaniae* (1243).

*“Parte el termino de Zaragoza con el de Calatayud, et Calatayud yaze cerca de una ciudad antigua a que llaman Nonvela; et Nonvela ha maravillosas sennales antiguas soterradas en bóvedas. Et otrosi un castillo á que llaman Daroca, et otro que llaman Hemit. Et de Daroca a Zaragoza ha veinte et cinco migeros, et de Oreja á Zaragoza ha cinquenta migeros, et de Calatayud á Zaragoza ha cinquenta migeros, et de Henit á Calatayud ha quarenta migeros, et de Henyt á Zaragoza ha sesenta migeros”.*

Pese a su brevedad, el texto implica un problema de interpretación, ya que la ciudad de la que se habla es, con toda seguridad, *Bilbilis*, siendo evidentemente las estructuras soterradas mencionadas las cisternas romanas que tan citadas serán en escritos posteriores. Sin embargo, en las cercanías de Calatayud contamos con otro topónimo -*Novella* (o *Novilla*)- que corresponde a un despoblado situado a 2 km de Fuentes de Jiloca, ocupado entre los siglos XI y XIV del que actualmente apenas hay restos constructivos en superficie, pero sí abundante presencia de cerámica (López, 1989: 171-179; Alejandre, 2014: 262; Melendo, 2017: 115-116), siendo mencionado entre los castillos conquistados por Alfonso I (Martínez del Villar, 1598: 26).

Es evidente que *al-Razi* no conoció personalmente las ruinas de *Bilbilis*, de ahí que González y Pietro (2018 e.p.) piensen que para la descripción que hace del distrito de Calatayud emplease los informes remitidos a Córdoba por los cadíes territoriales, lo que debió generar la confusión ante la relativa cercanía entre *Novella* y *Bilbilis* que serán identificados como un mismo lugar (Sáenz, 2018: 32-33; Sáenz *et alii*. 2019: 65-76).

## 6. LOS SILENCIOS DE LABAÑA

El desarrollo urbano de Calatayud, desde el medievo hasta el siglo XVII, está estrechamente relacionado con la ausencia de edificios y restos monumentales en *Bilbilis*, y por extensión, con los silencios de Labaña.

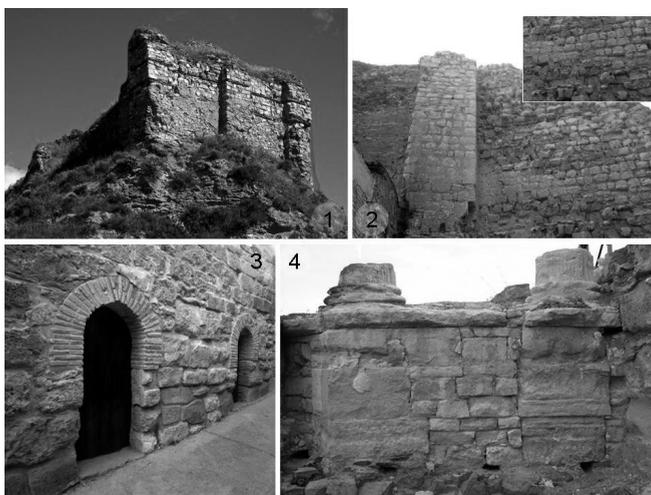
En el siglo IX, la *scaenae frons* del teatro bilbilitano fue despojada de sus paramentos<sup>29</sup>, empleándose sus sillares en la construcción del *hisn* ubicado en donde actualmente se erige el *Castillo de Doña Martina*, levantado una vez reconquistada la ciudad (852) por Muhammad I (Fig. 7.1-2)<sup>30</sup>. No podemos establecer, al carecerse

29. Desde del siglo II, la ciudad, en plena decadencia y recesión, había comenzado la canibalización de sí misma, extrayéndose los lujosos revestimientos marmóreos de sus principales edificios para ser quemados en caleras junto a numerosos repertorios escultóricos, algunas de las cuales se han localizadas en pleno foro y teatro, con los que obtener cal. Sobre estos aspectos: García Villalba, C. y Sáenz Preciado, J. C. (2015): “Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julioclaudia?”, en: L. Brassous y A. Quedo (eds.): *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 221-236.

30. *Qal’at Ayyub* se encontraba en manos de los *Banu Qasi*, familia muladí de origen visigodo asentada en el valle medio del Ebro descendiente del Conde Casius. Aprovechando las guerras civiles cordobesas, los *Banu Qasi* ampliaron sus posesiones en el valle del Jalón, conquistado *Qal’at Ayyub* y *Qal’at Darawka* (Daroca) entre otras localidades, siendo reconquistado el territorio por Muhammad I quién asentó en el territorio al clan de los tuyibies, a quienes se les encomendó ampliar las fortificaciones de *Qal’at Ayyub*, convirtiendo el *hisn* antiguo en una medina. Paralelamente, se ejecutó en torno a la ciudad un cinturón defensivo de ata-

de estudios sistemáticos sobre este castillo, si los sillares bilbilitanos ya estaban presentes en el primitivo *qalat*, o pertenecen a su reconstrucción en la segunda mitad del siglo IX, como se desprende de los textos de *al-Razi* y de *Ibn Hayyan*, en los que se mencionan como es reconstruido tras la expulsión de los *Banu Qasi* y su posterior transformación en medina, dotándose de esta manera a la ciudad de una nueva entidad acorde a su situación estratégica, que con el tiempo, le permitió ser de forma efímera taifa independiente entre 1046 y 1055.

El mismo origen debieron tener los sillares de caliza que encontramos en la fachada de la actual *Ermita de la Virgen de Consolación* en el barrio de la judería (Fig. 7.3), antigua sinagoga mayor sacralizada como iglesia bajo la advocación de Santa Catalina de Sena tras la expulsión de los judíos<sup>31</sup>, siendo similares a los que encontramos en el *Castillo de Doña Martina* del que dista menos de cien metros (Fig. 7.1-2).



7. 1) Castillo de Doña Martina. 2) Detalle de los paramentos de sillares de caliza del castillo de Doña Martina. 3) Muro exterior de la ermita de Consolación (antigua Sinagoga Mayor). 4) Detalle del *scaenae frons* del teatro de Bilbilis. (Imágs: 1, 2 y 4: autor; 3: Ricardo Vila – web. Juderías de Aragón).

layas y castillejos de vigilancia que formando parte de un amplio perímetro defensivo territorial (Alejandro, 2014: 88-156), en un primer momento para prevenir una nueva invasión de los siempre imprevisibles y levantiscos *Banu Qasi*, y posteriormente de los distintos reinos cristianos peninsulares.

31. Actualmente es un pequeño oratorio con un doble acceso individualizado por sexos, típico de las sinagogas, del que se conserva su muro exterior de 7 m de longitud por 5 m de altura construido con sillares de caliza. Su modulación corresponde con la de los sillares empleados en las *versurae* del teatro bilbilitano. Tradicionalmente se han atribuido las medidas de sus sillares al codo mayor o *rassasi* de 58 cm, si bien no podemos olvidar que el pie romano es de 29,60 cm y que las dimensiones de los sillares que conforman el muro exterior de la ermita presentan módulos de 30, 45 y 60 cm (1, 1,5 y 2 pies romanos). Lógicamente se empleó el *codo rassasi* en la planificación y construcción de la sinagoga, como se aprecia en las dimensiones y anchuras de las puertas, distancias entre ellas, etc., pero los sillares empleados son romanos que mantuvieron sus dimensiones canónicas más clásicas.

La elección del teatro bilbilitano como cantera de materiales constructivos es lógica, ya que los sillares que conformaban su *scaenae frons* podían ser fácilmente recuperados al poder desmontarse la escena de manera cómoda<sup>32</sup>, quedando documentado estos trabajos por la presencia de cantarería y cerámicas islámicas vidriadas usadas por los equipos de extracción. Por otra parte, la proximidad del teatro a la principal vía de acceso a la ciudad facilitaba un cómodo y rápido traslado de todos estos elementos.

La conquista de *Qal'at Ayyub* por Alfonso I en 1120, quien le otorgará fueros el 26 de diciembre de 1131, supuso una auténtica revolución urbana, que en un primer momento se reflejó en la purificación/sacralización de algunas de las mezquitas existentes, y con posterioridad, en la construcción de nuevos templos con los que cubrir las necesidades de los recién llegados.

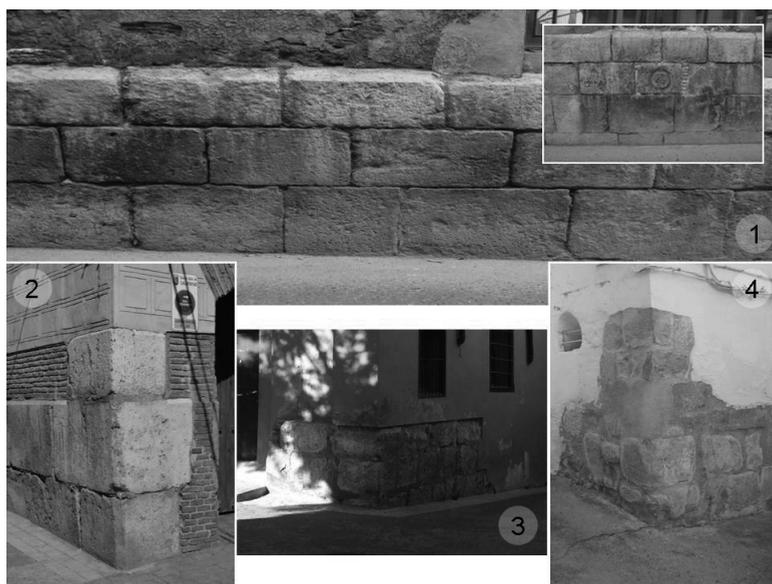
La Fuente (1880: 150) nos menciona como tras la conquista de la ciudad se fundaron entonces, o poco después, además de la Iglesia de Santa María, diez parroquias: San Juan de Vallupié y San Miguel al pie de los castillos para los pobladores de la parte alta de la ciudad; Santiago y San Salvador para los mozárabes; San Martín, San Pedro de los Serranos y San Pedro de los Francos que se ubicaban entre el Barrio de la Rúa y el barrio mozárabe, la primera para los oscenses pirenaicos y la segunda para los francos bearneses; Santo Domingo de Silos para los riojanos, a las que hay que añadir las de San Torcuato y San Andrés, limítrofes ambas con Santa María. En décadas posteriores surgirán encomiendas como la del Temple, y prioratos como los de Santo Sepulcro, San Benito, Santa Cristina y San Juan de Jerusalén, del Carmen, etc., algunas de ellas mencionadas por Labaña, si bien la mayor parte de ellas están desaparecidas.

Será precisamente en algunas de estas edificaciones en donde terminaron muchos de los sillares bilbilitanos, así como en las construidas en épocas posteriores, tal es el caso, por ejemplo, de los palacios mudéjares existentes en la *c/ Gotor* (*Palacio Sesé y Palacio Pujadas*, entre otros) a los que podemos añadir el *Palacio de Erlueta*, o los ubicados en la *c/ San Miguel*, edificados todos ellos en el siglo XVI, en lo que concierne en su primera fase (Figs. 8.2-3), siendo el mismo momento al que pertenecerían algunas de las casas existentes en Huérmeda en cuyas cimentaciones se documentan sillares romanos (Sáenz, 2018) (Fig. 8.4).

Será precisamente en estos años de intensa actividad edilicia, cuando se reocupe parcialmente *Bilbilis* con un pequeño poblado situado en el entorno del foro que perduró hasta el siglo XIV, cuya función debió ser la de albergar a una pequeña población que se dedicó principalmente a recuperar piedra para las nuevas construcciones de la pujante Calatayud cristiana (Sáenz *et alii*. 2019: 72-76)<sup>33</sup>

32. Los sillares expoliados son de menor tamaño en comparación con los empleados en la edificación del foro de la ciudad, algunos de ellos de 3 x 2 x 1,5 pies, e incluso mayores de 4 o 5 pies de longitud, y por lo tanto de mayor complejidad de extracción, traslado y recolocación.

33. Es bastante esclarecedor que la iglesia ubicada en el cripto pórtico del foro estuviese bajo la advocación de la Santa Bárbara, ya que, dejando aparte su vinculación castrense al ser patrona de los artilleros, lo es también de mineros y canteros, muy acorde a la funcionalidad del poblado, de ahí que en algunas iconografías se la represente junto a bloques de piedra.



8. 1) Zócalo de Colegio de la Compañía de Jesús (Sede actual UNED) fachada calle José Llanas. 2) Palacio de la plaza Erlueta, núm. 1. 3) Palacio calle San Miguel, núm. 13. 4) Reutilización de sillares romanos en edificaciones de Huérmeda (calle Real, 2). (Imágs: autor).

Tampoco podemos obviar, aunque son posteriores, los edificios construidos por la Orden de los Jesuitas, en los que encontramos los sillares romanos de mayor modulación de cuantos podemos hallar en Calatayud, procedentes mayoritariamente de los pórticos del foro romano. Corresponde al *Colegio de Nuestra Señora del Pilar* (Fig. 8.1), actual sede de la UNED, cuyas obras se iniciaron en 1584 y al *Seminario de Nobles*, erigido frente a la iglesia de la Compañía a partir de 1752 que en el momento de su expulsión en 1767 estaba aún sin acabar. Es muy esclarecedor que los jesuitas creasen entre 1750-1765 un museo/gabinete de antigüedades, impulsado por los padres jerónimo García y Diego Gasca, que albergaba numerosos restos arqueológico, especialmente numismáticos.

Como vemos, el expolio de materiales constructivos que se produjo en *Bilbilis* desde el siglo IX, incrementado durante la transformación y ampliación de la Calatayud cristiana, supuso la práctica desaparición de los edificios más monumentales de la vieja ciudad romana. La narración de Labaña aporta un dato importante para datar estas fases de expolio que lógicamente fue *ante quem* a su visita, lo que permite imaginarnos el paisaje que encontró, correspondiendo sus dibujos perfectamente a la visión que del teatro podíamos tener en el siglo XX y que bien pudieron contemplar los primeros investigadores que trabajaron en sus ruinas, como fueron Narciso Sntenach en 1917 y Adolfo Schulten en 1933-1934.

En el fondo, no podemos negar que Labaña sí pudo contemplar las ruinas de estos edificios, desmontados, eso sí, cuando los días que estuvo en Calatayud paseó por sus calles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adiego Sancho, P. J. (1990): “Juan Bautista Lavaña y el Mapa del Reino de Aragón”, *Xiloca* 5, Calamocha, 75-90.
- Adiego Sancho, P. J. y Lagens, M. (1986): *Cartografía del reino de Aragón. Siglos XVI-XIX*, Librería General, Zaragoza.
- Alejandro Alcalde, V. (2014): *El sistema defensivo musulmán entre las marcas medias-superior de al-Andalus (siglos X-XII)*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- Antillón, I. (1804): “Noticias históricas sobre el mapa que levantó en el s. XVII el cosmógrafo Juan Bautista Lavaña”, *Varietades de ciencias, literatura y artes para el año 1804*, 16-31, 81-94
- Cos, M. del y Eyaralar, F. (1845a): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Calatayud.
- (1845b): Segunda parte de las *Glorias religiosas de Calatayud y su antiguo partido*, Calatayud.
- (1988): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Edición facsímil del Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- García Villalba, C. y Sáenz Preciado, J. C. (2015): “Municipium Augusta Bilbilis ¿paradigma de la crisis de la ciudad julioclaudia?”, en: L. Brassous y A. Quevedo (eds.): *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 221-236.
- Gracia Rivas, M. (2006): “En torno al Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña conservado en la colegiata de Santa María de Borja”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* XLIX, 205-223.
- González Zyma, H. y Prieto López, D. (2018 e.p.): “De Bilbilis a Huérmeda. Santa Bárbara y San Paterno en la edad media, siglos V-XV: evidencias arqueológicas y patrimonio monumental”, *Salduie* 17, Zaragoza.
- Hernando Rica, A. (1996): La imagen de un país. Juan Bautista Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620), Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.
- La Fuente y Condón, V. de (1880-1881): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Calatayud.
- (1988 y 1994): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Edición facsímil del Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- Labaña, J. B. (1895): *Itinerario del Reino de Aragón*, Prólogo de Faustino Sancho y Gil, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza.
- (2006): *Itinerario del Reino de Aragón*, Ed. Prames (Col. Temas Aragoneses), Zaragoza.
- Lezaún, P. F. de. (1921): “Mapa de Aragón”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXXIX, Madrid, 320-361.
- López Asenso, A. (1989): “Sistema táctico-defensivo musulmán en la ribera del Jiloca”, *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, diciembre de 1986)*, Centro de Estudios Bilbilitanos, T. I, Calatayud, 171-179.
- Madoz, P. (1847): *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850, T. IX, voz Huérmeda. 294.
- Martín-Bueno, M. (1975a): “El abastecimiento y distribución de agua al Municipium Augusta Bilbilis”, *Hispania Antiqua* 5, 205-222.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2004): “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia de BÍlbilis”, en S. Ramallo (coord.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente (Cartagena, octubre de 2003)*, Universidad de Murcia, Murcia, 257-273.
- (2016): “El programa de monumentalización del Municipium Augusta Bilbilis: la creación de una ciudad escaparate”, en: A Bouet (ed.): *Monumental! La monumentalisation des*

*villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*. Suppl. Aquitania 37, Bordeaux, 255-290.

Martínez del Villar y Hernando, M. (1598): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, Calatayud.

—(1604): *Segunda Parte de la Apología del Tratado de Calatayud*, Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 4.528.

—(1980): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, Edición facsímil del Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

Melendo Pomareta, J. (2017): *Asentamientos históricos en la Comunidad de Calatayud. Tras las huellas del olvido*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

Pérez de Nueros, J. M. (17??): *Historia, antigüedad y grandeza de la muy Noble Augusta ciudad de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la Fiel y Leal ciudad de Calatayud*, Biblioteca Nacional de Madrid mss. 2.756.

Sáenz Preciado, J. C. (2018): “Reutilización de elementos arquitectónicos romanos en Calatayud: una visión arqueológica”, *Cuarta Provincia* 1, Calatayud, 11-52.

Sáenz Preciado, J. C., Martín-Bueno, M. y García Francés, E. (2019): *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medievo*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.

Sánchez Molledo, J. M.<sup>a</sup> (1982): “Miguel Martínez del Villar y la segunda parte de la apología del Tratado del Patronado de Calatayud”, *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 1982)*, Calatayud, 281-292.

—(1991): “Historiografía sobre Bilbilis en el siglo XVIII: El manuscrito de Pérez de Nueros”, *Congreso Internacional Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (ss. XVIII-XX) (Madrid, 1988)*, Madrid, 39-41.

Sancho y Gil, F. (1895): “Prologo”, en Labaña, J. B.: *Itinerario del Reino de Aragón*, Prólogo de Faustino Sancho y Gil, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza.

Ubieto Artur, A. P. (1982): “El Itinerario de Lavaña: una fuente para la Historia Agraria de Aragón”; *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, en A. Ubieto (Coord.): *Terceras Jornadas sobre el Estado actual de los estudios sobre Aragón* (Tarazona, 2 al 4 de octubre de 1980), Tarazona, vol. 2, 943-950.

—(1988): “El Itinerario de Aragón (1610-1611) de Juan Bautista Lavaña”, *Estudios – Depto. de Historia Moderna*, Universidad de Zaragoza.

—(1992): *Itinerario del Reino de Aragón (1610-1611)*, Ed. Anubar, Zaragoza

—(1999): “La obra de Juan Bautista Lavaña”, en M<sup>a</sup> A. Magallón (Corrd.): *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Zaragoza, 249-256.